

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de noticias de la Provincia de Cristo Rey. México. Núm. 9 Septiembre / Octubre 2017

EDITORIAL

Durante el mes de septiembre de 2017, nuestro país sufrió dos movimientos telúricos de importancia: el primero, la noche del 7 de septiembre, con epicentro en el Golfo de Tehuantepec, y el segundo, originado a doce kilómetros de Axochiapan, Mor., en los límites con el Estado de Puebla. Lamentablemente, ambos movimientos ocasionaron importantes daños materiales y víctimas humanas: de acuerdo con la información oficial, los sismos dejaron un saldo de 395 personas fallecidas, la mitad tan sólo en la Ciudad de México, muchas familias damnificadas y daños en la estructura de monumentos históricos y recintos religiosos.

El daño causado por los sismos, más que despertar un sentimiento momentáneo de compasión —como de hecho sucedió— tendría que llevarnos a considerar dos aspectos de nuestra condición humana, los cuales, nos harían vivir en armonía con nuestro entorno:

1. Nuestra humanidad vulnerable. En los primeros capítulos del Génesis leemos que Dios creó al hombre del barro de la tierra, poniendo todas las cosas bajo sus pies. No obstante, su señorío, el hombre es un ser limitado, vulnerable, condicionado, tanto por las situaciones sociales e históricas de su entorno, como por los acontecimientos de la naturaleza: ¡nuestro mundo está vivo! Esta intuición es confirmada por el santo de Asís que cantaba al Altísimo, Omnipotente y Buen Señor, por toda la creación; por el hermano sol, la hermana luna y las estrellas, el hermano viento, el aire y todo tiempo, la hermana agua, el hermano fuego, la hermana Madre tierra... Para Francisco de Asís la creación no es un elemento accesorio que Dios puso al servicio del hombre, ¡es su hermana!, ¡está viva y muestra la vida misma de su Creador! Por tanto, nosotros, seres vulnerables, hemos de aprender a relacionarnos con la creación desde un sentido de fraternidad. Y desde la fraternidad, cuidarla y respetarla.

2. Nuestra humanidad solidaria. La vida de Jesús es una continua invitación a la solidaridad. Todos los bautizados, como en las primeras comunidades

cristianas, hemos de sentirnos responsables de la vida de nuestros hermanos y hermanas. Justamente, ante los sismos, las manifestaciones de solidaridad fueron impresionantes: muchos salieron de sus casas para remover escombros, montar albergues, recolectar víveres, medicamentos y materiales de construcción. Todos pudimos constatar cómo la solidaridad de los mexicanos hacia los mexicanos en un momento de necesidad, fue capaz de eliminar la división, haciendo que todos, sin importar credo, condición social o convicción política, trabajaran conjuntamente por una misma finalidad. También los extranjeros manifestaron su solidaridad enviando bienes para los damnificados. De esta situación dieron testimonio los Obispos mexicanos, en un Comunicado dado a conocer el mismo 19 de septiembre: “Somos testigos de la solidaridad del pueblo de México que ve en el que sufre a su hermano. Miles de manos han formado cadenas de vida, para rescatar, alimentar o poner su granito de arena ante estas emergencias”.

Que estos acontecimientos dolorosos nos permitan a nosotros, discípulos de Pablo de la Cruz, estar cerca de las víctimas para anunciarles, con obras concretas, que la Misericordia es más fuerte que la muerte.

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey. México

Núm. 9 Septiembre / Octubre 2017

Responsables:

Diác. Javier Antonio Solís Basilio, C.P.
P. Eloy Medina Torres, C.P.

CONTENIDO

Editorial	1
Catequesis de la Comisión de Apostolado	2
Taller de JPIC	4
Fiesta de San Pablo de la Cruz	5
Profesión Perpetua	6
Noticias de las Comunidades	8

“EL APOSTOLADO DE LA IGLESIA DESDE LA PARROQUIA”

JESÚS Y LA COMUNIDAD

Cuando tenemos la oportunidad de experimentar en nuestra vida la cercanía con Jesús de Nazaret, nos damos cuenta del valor que le daba a la vida en comunidad. Sus discípulos, y especialmente los apóstoles, fueron formados en comunidad y fueron iniciados en la fe en comunidad. La enseñanza del Señor Jesús no se hacía de un modo individual ni de manera complicada. Su palabra estaba dirigida a todos, con un lenguaje sencillo y utilizaba ejemplos de las cosas sencillas de la vida de cada día. Su misma vida es muestra de una existencia vivida en el compartir, el salir al encuentro, creando un clima de familia.

El estilo del Señor siempre se orientó a formar una comunidad, una reunión de todos aquellos que creían en Él y querían seguir sus pasos como discípulos para después convertirse en apóstoles. Y así lo entendió la Iglesia desde los primeros siglos. La predicación de los comienzos de la vida de la Iglesia se fue concretizando en la fundación de numerosas comunidades cristianas. Desde entonces hasta nuestro tiempo tal conciencia y tarea ha sido una convicción fundamental del Pueblo de Dios que ha venido peregrinando a través de los siglos. La presencia y acción de la Iglesia han sido orientadas siempre por la vida comunitaria.

En la actualidad, los signos de los tiempos no dejan de reclamar la vivencia profunda e intensa de la fe en su dimensión comunitaria. Es en esa experiencia del amor fraterno, de amistad en el Hijo de María, que desde diversas expresiones de comunión nos formamos en el misterio del Amor.

LA VIDA COMUNITARIA EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

¿Por qué es tan importante vivir en comunidad? El Concilio Vaticano II lo expresa así: "Ha querido Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y sin ninguna relación entre ellos, sino construyendo con ellos un pueblo que lo reconociese en la verdad y lo sirva santamente" (Lumen Gentium, 9).

La dimensión comunitaria de la vivencia de la fe tiene sus raíces en la misma naturaleza humana. El ser humano ha sido creado por Dios para la comunión: se experimenta abierto, orientado más allá de sí mismo,

hacia el encuentro; siente un hambre de comunión que radica en lo más profundo de sí mismo, y que lo abre a la relación con Dios, en primer lugar, y con sus semejantes.

La comunión expresa una relación interpersonal que se fundamenta en un compartir lo profundo del propio ser, lo esencial, lo que de verdad importa. Se trata de una comunicación honda. No es otra cosa que una puesta en común, entrega y una acogida por amor.

La experiencia vivida en el seno de una comunidad eclesial no es para nosotros mismos, sino que nos sentimos impulsados a compartirla con otras personas. El amor se expande y es transformador, es una fuerza más poderosa que el pecado y la muerte, que impulsa intensamente al apostolado, al anuncio y al servicio de la Buena Nueva.

LA COMUNIDAD QUE VIVE SU FE Y LA COMPORTE EN EL APOSTOLADO

La vivencia del amor fraterno, como experiencia de una comunidad de fe, da sentido a nuestra acción apostólica. La comunidad centrada en el Señor Jesús fundamenta su apostolado, donde encuentra su mejor expresión. La vivencia de una comunidad de fe es una verdadera escuela de amor en la que se aprende a vivir para el anuncio de Aquel que es el amor mismo, en la que nos preparamos para perdonar, comprender, comunicar, aceptar, consolar y entregar. La acción evangelizadora es ante todo un acto de amor generoso.

La comunidad de fe, en sus múltiples manifestaciones, celebra la fe y la testimonio de diversas maneras. Ya sea en la oración en común, en la liturgia o los sacramentos, testimonio un ofrecimiento permanente de todo cuanto hace en favor de la misión apostólica, a ejemplo del Señor Jesús.

Nadie da lo que no tiene. Este lema se hace patente en el apostolado, por ello la comunidad de fe es un espacio privilegiado para una formación permanente, para aprender y asimilar los valores evangélicos, adherirnos a ellos y actuar en coherencia con ellos mismos.

La comunión de la fe permite, además, un mutuo enriquecimiento en la diversidad de dones con que el Señor bendice a cada persona. Y es que la hetero-

geneidad de rasgos y cualidades, cuando se comparten a la luz de la fe, lejos de ser un obstáculo se convierte en tesoro inapreciable y en fuente de fecundidad evangelizadora. Esto se hace especialmente valioso por la naturaleza de nuestra misión, ya que nuestra acción evangelizadora no conoce fronteras.

En un mundo marcado por una crisis de amor, por el individualismo y el egocentrismo, la vivencia del amor fraterno es un verdadero signo de contradicción y anuncio de la presencia viva y eficaz del Señor Jesús en medio de los hombres. Al igual que los primeros apóstoles, estamos llamados a cumplir con una misión desbordante, pero que encuentra un medio valiosísimo en la comunión fraterna, ámbito privilegiado para vivir el amor y aprender a compartirlo. Y no olvidemos que es el mismo Señor Jesús quien nos dice que "en esto conocerán todos que ustedes son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros" (Jn 13,55).

LA PARROQUIA, COMUNIDAD APOSTÓLICA

La Parroquia, existe para proveer al cuidado pastoral de los fieles y para la realización del mandato misionero que Jesús encomendó a su Iglesia. El encuentro, el diálogo y el envío son el mejor modo que tiene la Parroquia para vivir como Iglesia el discipulado para la misión apostólica.

La Parroquia no es principalmente una estructura, un edificio o un terreno, sino que es presencia misionera de la Iglesia en la sociedad; una realidad teológica, no administrativa, en la que los fieles entran en contacto con la Palabra de Dios y salen a anunciarla.

La Parroquia es un lugar privilegiado en el cual los fieles tienen la posibilidad de tomar conciencia no sólo de su pertenencia a la Iglesia, sino, sobre todo, de su propia y particular responsabilidad de ser discípulos y apóstoles. En este camino de colaboración y corresponsabilidad, la comunión entre todos los miembros del Pueblo de Dios, y su disponibilidad para trabajar juntos, constituyen la base para realizar la misión de la Iglesia.

La Parroquia está llamada a convertirse en la Iglesia, y, para el mundo, en signo de comunión, no sólo hacia adentro, lo que supone la integración de carismas, ministerios, funciones y oficios; sino también hacia afuera, lo que implica un salir a la búsqueda de aquellos que se han alejado de la comunidad y de aquellos que nunca han pertenecido a ella.

La Parroquia de rostro misionero es la que mantiene sus puertas abiertas, facilita la escucha y el encuentro con la palabra de Dios, promueve el diálogo inter-

religioso y ecuménico, escucha y comprende a la sociedad, se hace accesible y acogedora.

La misionareidad de la Parroquia exige que los espacios de la pastoral también se abran a nuevas figuras ministeriales, reconociendo tareas de responsabilidad a todas las formas de vida cristiana y a todos los carismas que el Espíritu suscita.

FIGURAS NUEVAS AL SERVICIO DE LA PARROQUIA MISIONERA

En esta línea, sólo considerando, integrando y animando la diversidad, el párroco será vínculo visible de comunión, servidor de la misión, colaborador y dinamizador de la comunión misionera.

La promoción y búsqueda de una comunión apostólica ha de ser propuesta por el párroco como estímulo del apostolado comunitario en el que los fieles se comprometan con la acción evangelizadora y misionera de toda la Iglesia. En este *volver a proponer* el Evangelio a los adolescentes, adultos, jóvenes, solteros, matrimonios, separados, fieles en situación irregular, padres, familias, enfermos, migrantes y discapacitados, o a cualquier persona que ya no esté cercana a la experiencia comunitaria de la fe, la parroquia debe proporcionar a la Iglesia una comunidad de fieles formados en el Evangelio que puedan acompañar a los que están regresando a la Iglesia y guiarlos a lo largo de su camino de fe.

En la Parroquia, los fieles no son sólo oyentes de la Palabra, sino, sobre todo, sujetos y protagonistas de la misión, para lo cual la Parroquia tenderá a la creación de centros formativos de distinto tipo, como escuelas de catequesis, escuelas elementales o de otro nivel, sedes para encuentros formativos de jóvenes, centros de asistencia caritativa y social y para el apostolado familiar, bibliotecas, etc. En resumen, una red organizada que pueda penetrar profundamente y de manera diversificada en los distintos ambientes y grupos de población.

"Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el "Yo" del fiel y el "Tú" divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al *nosotros*, se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia... Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros" (Papa Francisco, *Lumen Fidei* 39).

P. Alejandro González Puente, C.P.

TALLER DE JPIC



Del 13 al 15 de octubre, en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Qro., se realizó el Taller anual de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Familia Pasionista. Con anterioridad, la Comisión tuvo varias reuniones de planeación, elección del tema, búsqueda de un sitio adecuado y conferencistas para el desarrollo de la temática. Después de las reuniones preparatorias, se lanzó la convocatoria a las comunidades Pasionistas en México, invitando a que cada comunidad la difundiera entre los laicos donde realizan sus apostolados.

El tema fue: “¿Cómo integrarme como persona para reconstruirme en solidaridad?” Y asumimos como lema: “A una sociedad fragmentada, una respuesta solidaria”.

Contamos con la presencia de las talleristas: María Elena Martínez Díaz y Rebeca Fernández Zapata.

Nuestro objetivo fue invitar a los asistentes a apropiarse del valor de la “solidaridad” como herramienta para su persona, de manera que tenga un impacto social. Nos planteamos tres objetivos específicos:

1. Escuchar el mundo a través de la propia persona;
2. Volver los ojos hacia uno mismo entendiendo a la persona como “reverberación” del mundo y el mundo como reflejo de la persona;
3. Asumir la solidaridad hacia los demás, a partir del encuentro de la persona consigo misma.

Como Comisión, pensamos que es necesario fortalecer a la persona como aquella que necesita del otro para su realización, sobre todo en estos tiempos en que se ha vuelto difícil ver al otro como hermano, favoreciendo

así, una realización mutua. Es necesario sacar la basura psico-emocional para que la persona pueda estar en equilibrio con su entorno social y ecológico.

Contamos con una buena participación, sobresaliendo los laicos, en su mayoría profesionistas (maestros, psicólogos, médicos), lo cual, fue una grata sorpresa pues, en años anteriores, la asistencia más numerosa era la de los religiosos y religiosas.

Según la evaluación de los participantes, la temática les dio muchas herramientas, notándose un gran entusiasmo por llevarlas a la práctica en los sitios donde laboran, principalmente en las escuelas. Lo que les inquieta es la injusticia laboral y educativa. Manifestaron que esperan que la Comisión dé seguimiento a los temas de injusticia, violencia y ecología; también sugieren que visitemos algunas comunidades educativas para hablar de JPIC con los demás docentes y con los jóvenes.

Aun cuando participaron algunos Estudiantes de Teología (César Navarrete, Juan Manuel Rodríguez, Jonathan Emanuel Pabón, Cristian Joel Martínez) y los Padres Francisco Valadez, Guillermo Castillo y Carlos Aguilar, nos sigue preocupando el interés de los demás hermanos en esta tarea de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Programa en marcha

Hemos enviado una circular a todas las comunidades Pasionistas, convocando a la campaña de recolección de PET, con el fin de motivar la cultura del reciclado, haciendo eco a la encíclica *Laudato si* del Papa Francisco. Lo recolectado en la venta de estos materiales se destinará a una realidad de periferia.

Coh. Sebastián Cruz Gómez, C.P.

FIESTA DE SAN PABLO DE LA CRUZ



El 19 de octubre de 2017, el P. Francisco Valadez Ramírez, C.P., Superior Provincial, presidió la celebración eucarística en memoria de San Pablo de la Cruz, en la Parroquia del Espíritu Santo, en la Ciudad de México. A continuación, reproducimos la homilía pronunciada en esta solemne celebración:

Todos nosotros, laicos y religiosos, que participamos en esta Solemnidad de San Pablo de la Cruz, Fundador de los Pasionistas, recordamos sus datos biográficos: nace en Ovada, Italia, el 3 de enero de 1694; su conversión se da en 1703, en la plenitud de su juventud; inicia la

fundación de la Congregación en 1720, reuniendo compañeros para promover la devoción a la Pasión de Jesucristo; celebra su Pascua en 1775, en Roma.

Les invito a acercarnos a este místico del siglo XVIII desde otra perspectiva: la revitalización y actualización de su crisma y espiritualidad en este siglo que vivimos. Los Santos no son para archivar y desempolvarse en sus fiestas; no somos guardianes de un museo sino cultivadores de un jardín floreciente de vida. El mensaje y testimonio de estos hombres que han llegado a la plenitud humana y cristiana, sigue siendo de enorme actualidad y frescura.

Hace algunos años, un Superior General de nuestra Congregación decía: “Todos nosotros, Pasionistas, e incluía a toda la Familia Pasionista, debemos ser fundadores; es decir, debemos recrear y actualizar en nuestro aquí y ahora el carisma y espiritualidad de nuestro Fundador. Estamos llamados a responder como él a los males de nuestro tiempo”. Añadiría: estar preparados para responder a las preguntas que nos hacen los hombres y mujeres de hoy.

Emergencias nuevas dan lugar a nuevas necesidades que aún no se han respondido y que están golpeando a la puerta de la fidelidad creativa de la Vida Consagrada. De aquí, el surgimiento de nuevas formas de presencia en tantas periferias existenciales. La situación de cambio acelerado está impulsando a la Vida Consagrada a superar las emergencias”. Los cambios que se daban cada cien años ahora se están dando cada diez.

Debemos estar convencidos, y convencer, que la **memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo** es la respuesta a todos los males de nuestro tiempo. ¡Tenemos un enorme desafío! Jesús desde la Cruz está viviendo con fuerza y plenitud el amor del Padre, es el culmen de una vida fiel al proyecto del Padre.

Todos recordamos la estremecedora experiencia del 19 de septiembre de este año, que difícilmente se borrará de nuestra memoria: llegué con dos religiosos pasionistas a la una de la mañana del 20 de septiembre a la Ciudad de México, desde Tequisquiapan, Qro., donde habíamos tenido un encuentro. A esa hora, nuestros jóvenes estudiantes pasionistas, en compañía de otros laicos de esta Parroquia, estaban auxiliando a los damnificados de diversas formas, especialmente con su presencia amiga y solidaria.

Esto quiere decir:

- Ser **contemplativos** de la Pascua en la Pasión de Jesús: Cuando un cristiano contempla la cruz y, en el caso concreto a los crucificados de hoy, celebra la Vida pues la Cruz es la cuna del hombre nuevo.
- Ser **testigos** de la Pascua en la pasión propia y de la comunidad: asumiendo con espíritu pascual y solidario las limitaciones propias y las de los demás.
- Ser **profetas solidarios** de la Pascua en la pasión de la humanidad y de la madre tierra.

Ahí, donde se estaba debatiendo la vida; ahí donde se cimbraban edificios, conciencias y corazones; ahí la fe estaba firme, no se desmoronaba; se estaban gestando palabras de consuelo, de cercanía, de solidaridad y de esperanza.

En los Calvarios que seguimos levantando en nuestro mundo, el Crucificado grita de nuevo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Y con absoluta confianza añade: “Padre, en tus manos encomiendo y derramo mi Espíritu”, porque su Padre también está allí. Estar en las periferias significa ser profetas de esperanza y testigos solidarios de la Pascua en la pasión de la humanidad; significa apropiarnos los mismos sentimientos de Jesús de Nazaret.

La Pasión de Jesús sigue presente en la Pasión de la Humanidad; el carisma de Pablo de la Cruz no es una herencia para conservar en los archivos, sino un patrimonio para la humanidad de hoy. Esto significa revitalizar, actualizar e interpretar la inspiración e intuición de nuestro Fundador; misión que nunca termina. Una memoria viviente; me atrevería a decir, una exégesis viviente de la Pasión del Crucificado Resucitado.

Por eso se están dando tantos cambios en la reorganización y revitalización de nuestra Congregación para potenciar, como Familia Pasionista, la solidaridad en la formación, en el personal y en las finanzas. Y muchos otros cambios, seguramente, continuarán dándose a corto, mediano y largo plazo.

Si ustedes, hermanos y hermanas, feligreses de esta Parroquia, atendida por los Pasionistas desde hace muchos años no encuentran “algo diferente” que los remita a hacer memoria de la Pasión de Cristo: ¡deben exigirnoslo! Es su tarea y misión, es su modo de evangelizarnos, de lo contrario los estamos defraudando.

Esta fue la misión de los Pasionistas italianos llegados a fundar la Provincia en México en 1947; ésta sigue

siendo la tarea de los Pasionistas del siglo XXI; de lo contrario nuestra presencia no tiene razón de ser. Parafraseando a Pablo VI: “Evangelizar constituye la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda”, podríamos decir: “Los Pasionistas existen para evangelizar con la Palabra de la Cruz, es la credencial que los identifica; perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memoria de la Muerte y Resurrección”.

Escribe un célebre teólogo: “Debemos estar listos para dejarnos interrumpir por Dios. Dios estará constantemente cruzando nuestros caminos y cancelando nuestros planes, enviándonos gentes con reclamos y peticiones” (Dietrich Bonhoeffer).

La centralidad de la Pasión de Jesús debe dar sentido a toda nuestra existencia. En la Pasión está todo; la

Pasión de Jesús debe ser el prisma a través del cual contemplamos cualquier otro valor y acontecimiento personal, familiar, eclesial y social. San Pablo de la Cruz nos hereda el carisma de la Pasión de Jesús, patrimonio de la humanidad, por lo que renunciar es dilapidar su herencia.

Deseamos que, como para Pablo de la Cruz, nos baste saber que Dios nos ama y eso nos dará mucha paz, armonía y plenitud.

P. Francisco Valadez Ramírez, C.P.
Parroquia del Espíritu Santo, Ciudad de México
19 de octubre de 2018

PROFESIÓN PERPETUA

El sábado 21 de octubre, el Coh. César de la Cruz, C.P. (César Antonio Navarrete Ferrusquia) emitió sus votos perpetuos en manos del P. Francisco Valadez Ramírez, C.P., Superior Provincial, en una solemne ceremonia realizada en las instalaciones del Instituto Francisco Possenti, en la Ciudad de México, en presencia de la comunidad provincial y de un nutrido número de fieles.

Compartimos, a continuación, la Homilía pronunciada por el Superior Provincial.

“Nadie enciende una lámpara para esconderla dentro de un recipiente o ponerla debajo de la cama, sino que la coloca sobre un candelero para que los que entren vean la luz” (Lc 8,16).

1. César, en tu Profesión perpetua, nuestro Padre Dios enciende en tu corazón una lámpara; te invita a ser luz y claridad; luz que se ve en tu interior e intimidad como persona sincera, que va por la vida sin ocultar nada; de tu transparencia dependerá tu credibilidad. Hace falta mucha valentía para ser transparente; en el relato de la Pasión, cuando el Sumo Sacerdote pregunta a Jesús por su doctrina, le contesta: “Yo he hablado abiertamente” (Jn 18,20). Di, como pasionista, todo lo que debes decir, venciendo el miedo y el temor, es el signo de la presencia del Espíritu de Dios en ti.
El Evangelio es una propuesta de seguimiento y de humanización; la Vida Consagrada es un camino de

humanización, pues promueve lo humano, su dignidad y sus valores. Los votos son columna de tu consagración; Jesús te propone, por la Profesión, que “otro modo de vida es posible” y te conduce a la felicidad y plenitud humana. A la vida consagrada también la llamamos Vida Religiosa porque es el deseo y la voluntad de “religar” las diferentes dimensiones de tu existencia.

No olvides, César, que el fundamento de tu vida consagrada se centra en **Jesús** que se manifiesta en tu propia vida como una presencia que enamora, seduce y arrastra tras de sí, motivándote a dejar todo por Él.

Tú, como religioso pasionista, “por tu participación en la Pasión de Cristo, emites un voto especial: estás llamado a hacer y ayudar a hacer memoria viviente de la más estupenda expresión del amor de Dios a la humanidad: la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo, Jesús de Nazaret.

Tu **memoria** debe ser **completa**: no sólo del pasado, sino del presente y del futuro; **realista**: la tienes que hacer desde la realidad y la verdad; **integral**, porque busca integrar y armonizar todas las dimensiones de tu vida; y **vital**: los recuerdos te van a dar identidad.

La centralidad de la Pasión de Jesús debe dar sentido a toda tu existencia. La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús es el tema fundamental en tu vida; es el prisma a través del cual, has de contemplar cualquier otro valor. Pablo de la Cruz, tu Fundador, te hereda su carisma y espiritualidad de la Pasión de Jesús, patrimonio de la humanidad, como el único tema de tu apostolado.

2. Jesús vivió su sexualidad como célibe: un celibato que no tuvo nada de huida de los demás, pues fue una persona profundamente comunitaria, tanto en su vida familiar, como en su vida pública: siempre lo vemos en permanente trato y relación con todo tipo de personas. Él quiso tener una familia: la de los que intentan vivir la voluntad del Padre.

Optas libre y voluntariamente en poner toda tu vida para el anuncio y la vivencia de la Buena Noticia del Reino de Dios y para encender la esperanza, no por un tiempo limitado, sino para siempre. No pierdas esta frescura y nunca dejes de tener olor al Evangelio de la Pasión.

El fundamento de la profunda vocación de tu Vida Consagrada es ser vida fraterna, comunitaria, ser familia y ofrecer el testimonio de familia.

3. “Debo ocuparme de las cosas de mi Padre” (Lc 2,49); así se juntan celibato y obediencia. Jesús, el hombre absolutamente libre, se hace esclavo de la voluntad del Padre, pues “siendo de condición divina no permanece igual a Dios, sino que se despoja de sí mismo y se hace semejante a los seres humanos. Y en su condición de humano, se humilla a sí mismo hasta la muerte. ¡Y una muerte en cruz!” (Flp 2, 6-8).

El Maestro de Nazaret te propone un modo contracultural de vivir el don de la libertad, no como posibilidad de salvarte a ti mismo sino como posibilidad de entrar en comunión con su Dios y con su proyecto de amor.

4. “Observen cómo el Padre celestial alimenta los pájaros del cielo, que ni siembran ni cosechan y tampoco almacenan en graneros, ¿no valen ustedes más que ellos? Fíjense cómo crecen las flores del campo que no se cansan ni tejen. Busquen primero el Reino de Dios y lo dispuesto en su plan y él les añadirá lo demás” (Mt 6, 26-33).

En el Reino de Dios convergen el celibato, la obediencia y la pobreza. Tu pobreza evangélica tiene que ver con tu disponibilidad, con tu libertad, con tu sencillez; el punto de llegada es la confianza en Dios; ahí llegarás cuando el desprendimiento de los bienes, el compartir con tus hermanos, el trabajo por y con los pobres, se conecta con tu pobreza personal, con tus limitaciones y fragilidades que surgen de tu propia condición humana.

El desafío de tu vida consagrada es abrir el amor a otro tipo de familia: una familia universal. “Vas a formar comunidad con hermanos no seleccionados por ti, sino dados por Cristo” (Const. 16).

Jesús te quiere persona libre que correspondas a

su amor y a su oferta de amistad desde tu yo más profundo.

No puedes ser casto si no eres pobre y obediente; ni puedes ser pobre si no eres obediente y casto; y no puedes ser obediente si no eres casto y pobre. Graba esto en tu corazón: no puedes ser casto, ni pobre, ni obediente, si no amas. Lo que nos humaniza y diviniza es ser amor y amar. Amar es la única gran tarea y misión que tiene mil rostros diferentes.

La **castidad** como expresión de fecundidad espiritual. La **obediencia** como escucha de la voluntad de Dios, que pasa también por las mediaciones humanas. La **pobreza** como superación de todo egoísmo en la lógica del Evangelio, que enseña a confiar en la Providencia.

5. **La soledad, la oración y el silencio** en este tipo de vida son esenciales pues sin estos valores no hay posibilidad de escucha, y sin escucha no hay posibilidad de comunicación y comunión. La humanización y la divinización van de la mano; humanizarse es divinizarse y divinizarse es humanizarse. Al entrar en soledad y silencio, lo primero que escucharás son las voces de tu interior. Te comprometes con tu Profesión Perpetua a descubrir el silencio habitado por el Padre; comienza entonces a aparecer con mayor nitidez la imagen de Dios grabada en lo más hondo de tu ser. En tu corazón late todo el universo; pues no hay lugares sagrados y profanos, porque “¡en Él vivimos, nos movemos y existimos!” (Hch 17,28)

César, deseo y deseamos que, como para Pablo de la Cruz, te baste saber que Dios te ama; eso te dará mucha paz, armonía y plenitud.

P. Francisco Valadez Ramírez, C.P.

Superior Provincial

Instituto Francisco Possenti, Ciudad de México

21 de octubre de 2017



Comunidad del Beato Isidoro de Loor

Los meses de septiembre y octubre han servido para vivir la etapa del noviciado dedicada a la **oración**, de acuerdo al esquema de Castellazzo. Se han impartido los cursos / talleres sobre: la Oración de Jesús de Nazaret, Taller de oración, Liturgia de las Horas, la Oración en San Pablo de la Cruz, La Misa, Constituciones y Discernimiento espiritual. Varios de nuestros hermanos se han hecho presentes en el acompañamiento de dichos cursos: Eloy Medina, José Luis García, Miguel Ángel Villanueva, Héctor Rangel y Rafael Vivanco. A la par, los novicios han estado trabajando las Fichas para la oración personal y una ronda de oración comunitaria donde cada uno ha preparado y animado, desde sí mismo, una sesión de oración para la comunidad.

Del 20 al 26 de septiembre, culminó la etapa de “oración”, con el retiro de Castellazzo. Estuvimos en una casa que nos prestaron en Tequisquiapan. ¡Gracias a la generosidad de algunos bienhechores! Fueron días de crecimiento en los aspectos de oración, soledad y silencio.

También durante estos meses se tuvieron varias reuniones en la comunidad: el 18 de septiembre, la reunión de Formadores y Formadoras de la Familia Pasionista de México, y el 19 de septiembre, la Reunión de Formadores de la Provincia de Cristo Rey.

Comunidad del Espíritu Santo

El domingo 10 de septiembre, se llevó a cabo la Fiesta del Señor mueve corazones, titular de la Parroquia. Durante el novenario de preparación, la Eucaristía cotidiana se celebró acentuando algún aspecto de la Pasión de Jesucristo. En la víspera de la fiesta, se tuvo la Misa de enfermos con buena participación de los fieles y la procesión con el Santísimo por las calles de la Parroquia. El día de la fiesta, se realizó un recorrido con la imagen de Jesús Crucificado; dicha procesión, culminó con la celebración eucarística presidida por Mons. Carlos Briseño Arch, O.A.R., Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México.

El lunes 16 de octubre, los estudiantes de Teología participaron en el tradicional torneo deportivo, organizado por el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México, el cual, se llevó a cabo

en las instalaciones del Instituto Francisco Possenti, en la Ciudad de México.

El domingo 22 de octubre, los estudiantes de Teología animaron una Fiesta Misionera en el atrio de la Parroquia, con ocasión del Domingo Mundial de las Misiones.

Comunidad de la Santa Cruz

El 14 de septiembre, tomó posesión como Párroco de la Cuasi Parroquia de la Santa Cruz, en Filo de Caballos, Gro., el P. Mario Felipe Quiroga Venegas, en una solemne celebración presidida por Mons. Salvador Rangel Mendoza, O.F.M., Obispo de Chilpancingo. Fue considerable la participación de los fieles que se reunieron para dar la bienvenida al nuevo Párroco y agradecer a la comunidad religiosa el trabajo realizado durante el primer año de fundación de la comunidad.

NOTIFICACIONES

1. Por la mañana del 7 de septiembre, el P. Mario Felipe Quiroga Venegas se trasladó a la Estación Misional de la Santa Cruz, en Filo de Caballos, donde desempeñará el oficio de Párroco.
2. Durante los primeros días del mes de septiembre, el P. Miguel Ángel Villanueva Pérez, asumió el oficio de Ecónomo Provincial.
3. El 16 de septiembre, los Padres Guillermo Castillo Delgadillo y Jesús Ceja Quiroz se incorporaron a las Comunidades del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jal., y del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, respectivamente. Este último, asumiendo el oficio de Vicario de la Parroquia del Espíritu Santo.
3. El 23 de septiembre, el P. Clemente Olvera Guerrero salió con destino a Canadá, para trabajar, por unos meses, en el acompañamiento a los hispanos de la Diócesis de Santa Catarina.
4. El P. Héctor Rangel Galván, Consultor Provincial y Superior de la Comunidad del Perpetuo Socorro, fue nombrado Director de Estudiantes de Filosofía.
5. Durante los primeros días de octubre, después de haber discernido delante de Dios, el Hno. Miguel Eduardo Sandoval Vázquez abandonó la formación a la vida Pasionista; solicitando la dispensa de sus votos temporales.